

Siempre fui un chico normal, sin habilidades sobrenaturales ni nada por el estilo. Nunca obtuve nada de nadie, aunque tampoco me quedaba a esperarlo.

Desde pequeño, siempre soñé con la grandeza, ser reconocido por mis hazañas, incluso salvar gente o cambiarle la vida a alguien. Fueron varios años así, hasta que comencé a impacientarme y decidí hacer algo por cambiar esto.

Me metí a una pelea callejera cerca del barrio en donde vivía, donde termine perdiendo el sentido de la vista por accidente.

Podrías decir que mi historia termina ahí, todo lo contrario, perder la vista me impulso a entrenar el resto de los sentidos, y a su vez mejorar mis habilidades físicas.

También necesitaba aprender a controlar mi mente y emociones. Empecé a meditar, practicar yoga y leer todo lo que pudiese. Descubrí que entrenar físicamente no basta si no se entrena mentalmente a la vez.

Con el paso de los años, habiendo entrenado por mucho tiempo, me di cuenta de algo. No era necesario aspirar a la grandeza, ¿entonces para que había estado entrenando todos estos años? Este cuestionamiento me tormento por mucho tiempo hasta que al final la respuesta fue tan simple, por gusto, simplemente.

Luego de eso, me retire a un pueblo lejano, a vivir una vida tranquila haciendo lo que me gustaba, ayudando de vez en cuando a las personas, trabajando en pequeñas obras, etc . . . .

Una noche escuché gritos desesperados y provenientes de una casa cercana. Al asomarme por vi una columna de humo que se extendía por todo el cielo. Era un incendio. Sin pensarlo dos veces, corrí hacia el lugar para ayudar. Desde ese momento, mi vida cambió radicalmente. Me di cuenta de que había estado entrenando para esto, para poder ayudar a los demás en situaciones de emergencia. Y así me convertí en un héroe sin poderes.

- **A:** ¿Esto es todo?
- **B:** Si, es toda la historia que se pudo rescatar en base a los escritos en su antigua casa, y la familia que estaba en el incendio.
- **A:** (...) Es una pena que no vaya a ser recordado.